









BOLETÍN  
DE LA  
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES



Universitat Autònoma de Barcelona

Servei de Biblioteques  
Biblioteca d'Humanitats  
Sala de Revistes



# SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

## BOLETIN

—  
TOMO XIII  
—

ENERO A DICIEMBRE DE 1905

MADRID

Imprenta: Pasaje de la Alhambra, 1.



BOLETIN

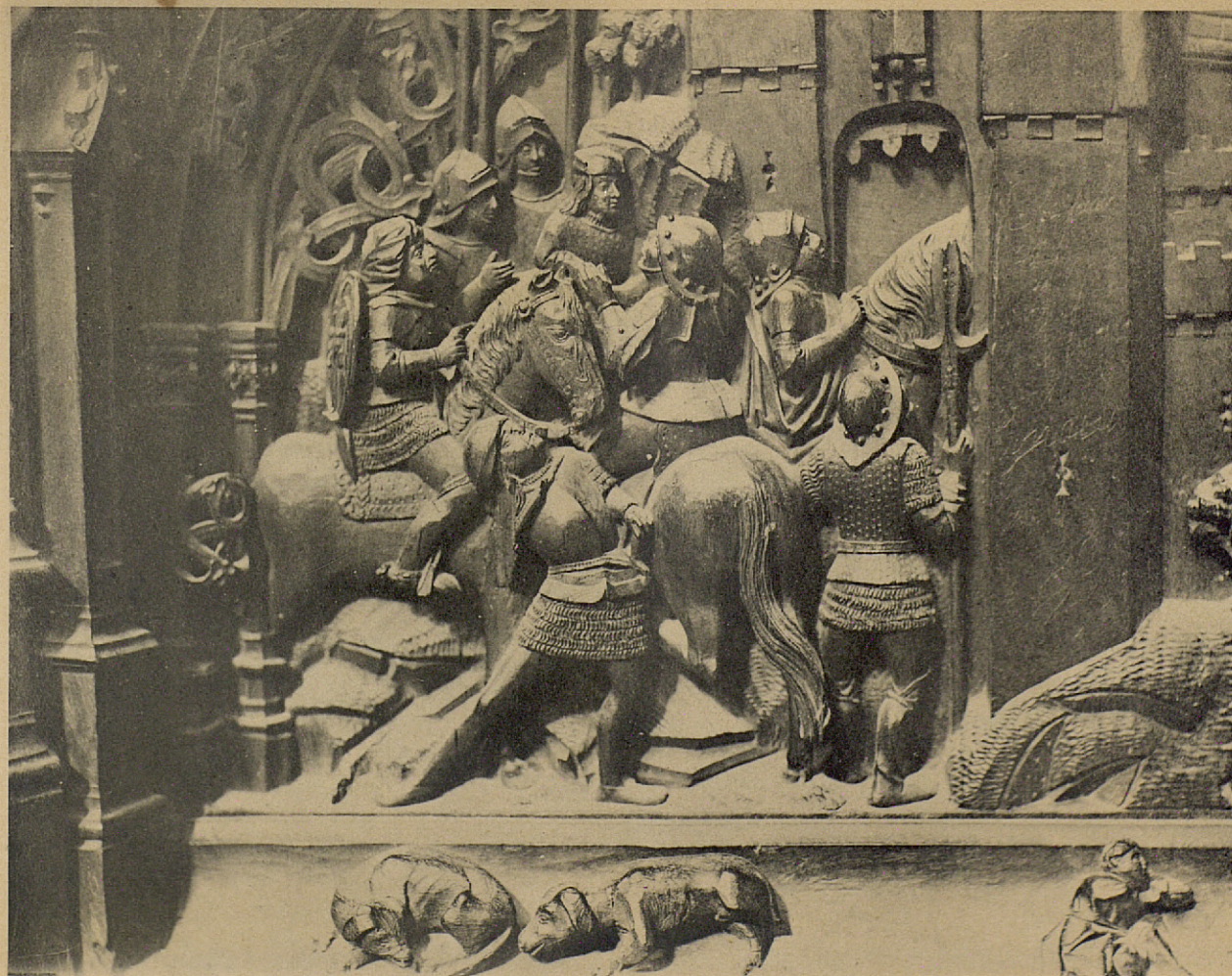
TOMO XIII

ANEXO A DICIEMBRE DE 1901

MADRID

Imprenta de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales

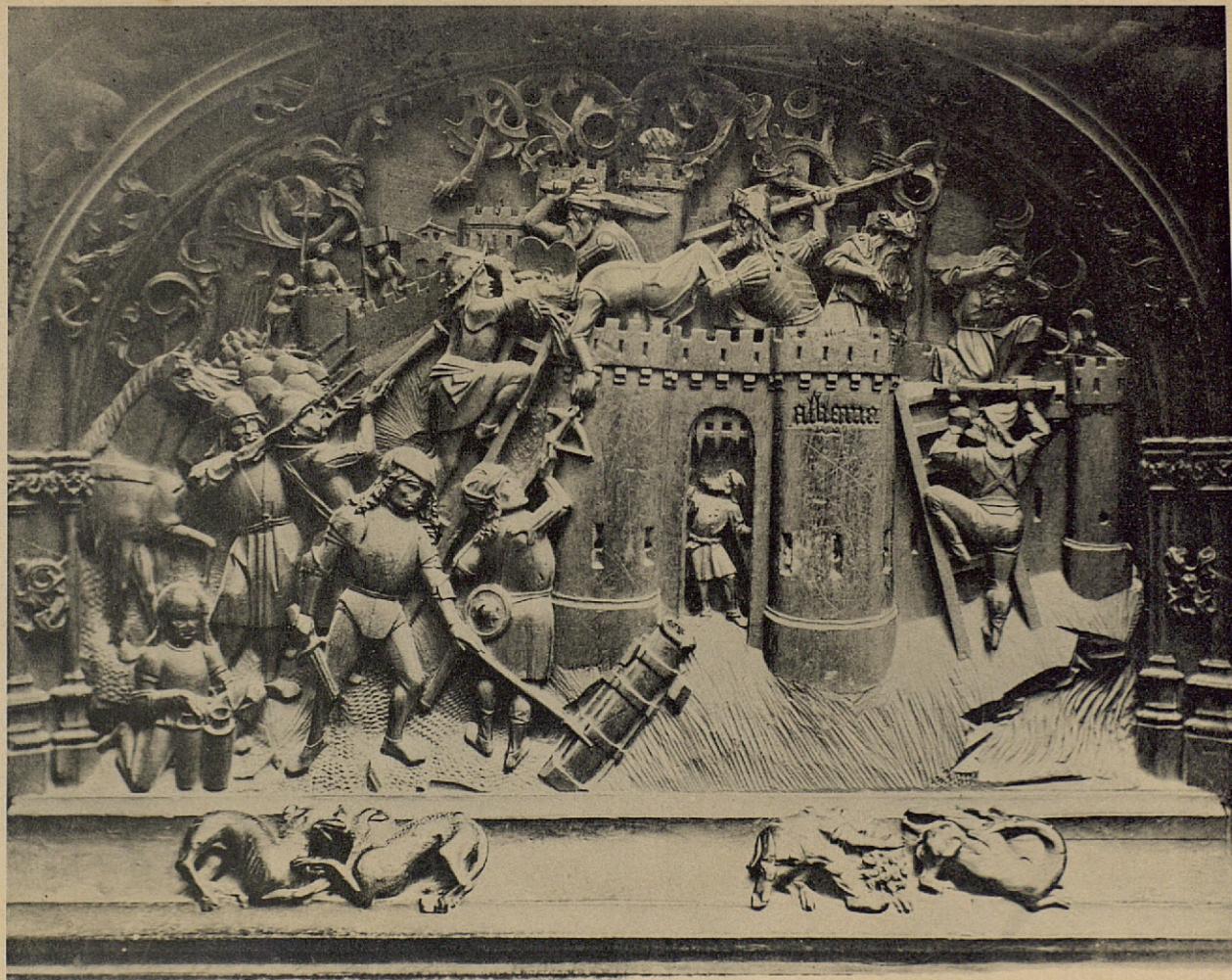
Reg. 128  
5



Fototipos de Hauser y Menet. - Madrid

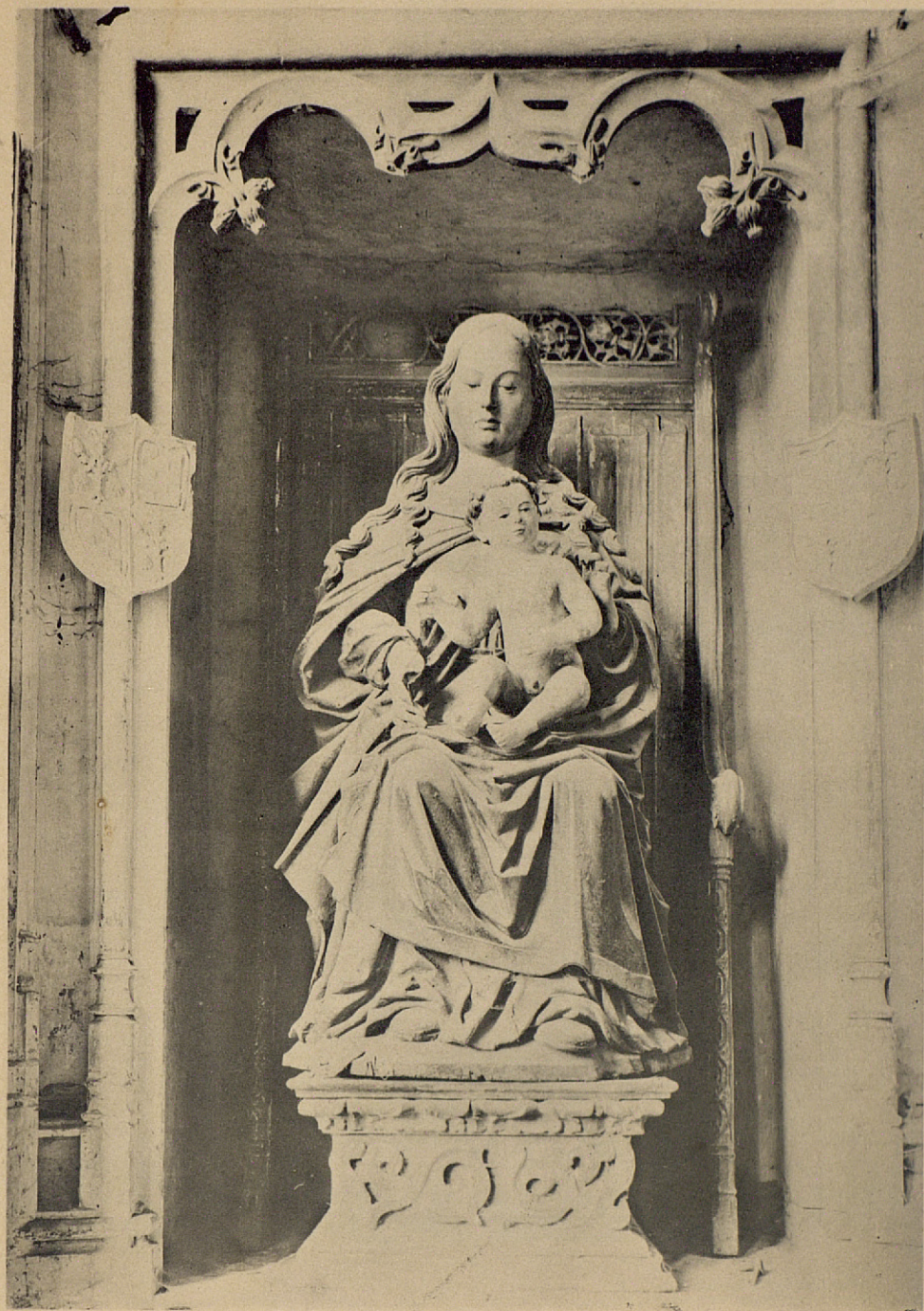
CATEDRAL DE TOLEDO  
RESPALDO DE LA SILLERÍA BAJA N.º 1.





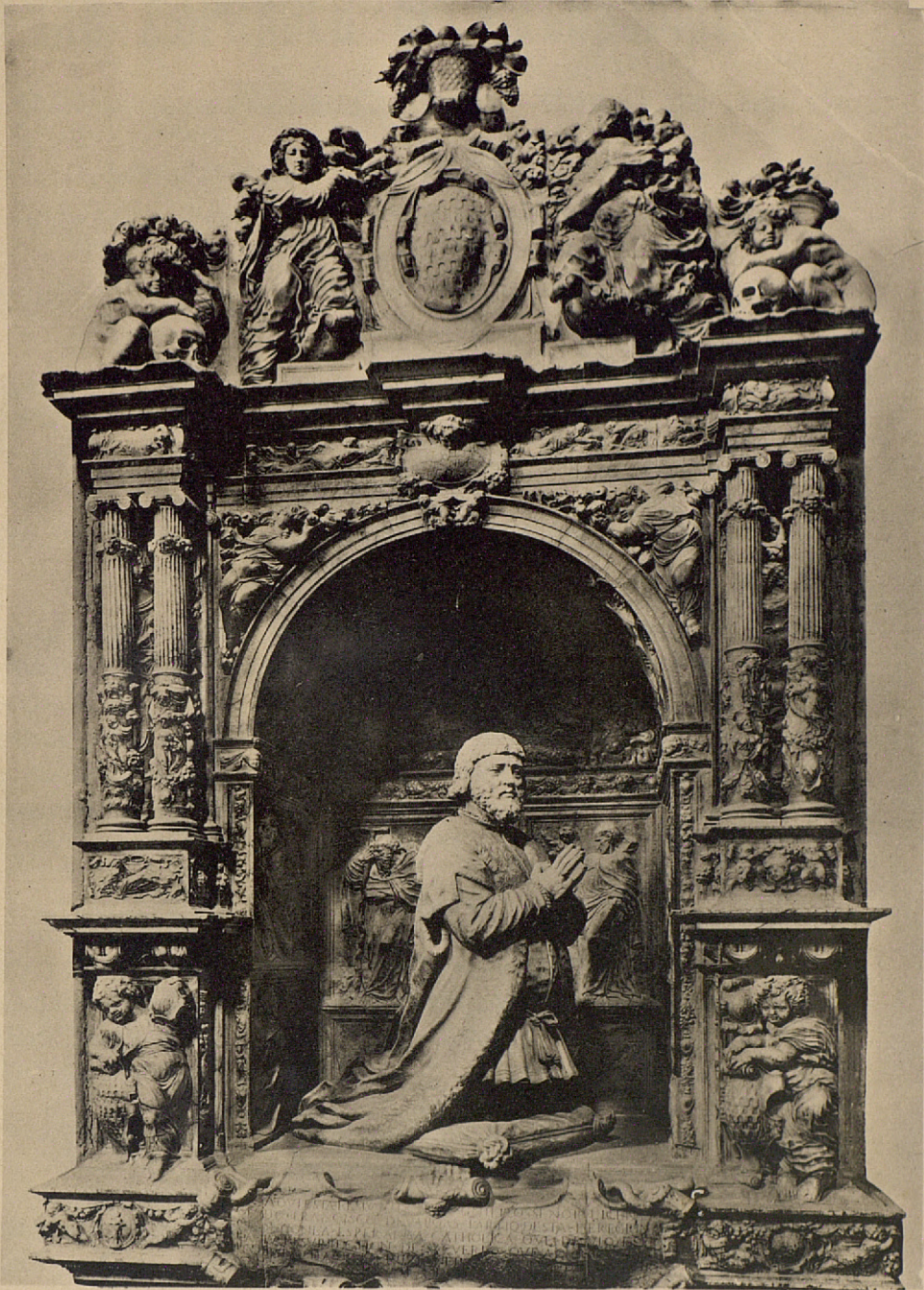
Fototipia de Hauser y Menet. - Madrid

CATEDRAL DE TOLEDO  
RESPALDO DE LA SILLERÍA BAJA N.º 2.



Fototipia de Hauser y Menet. - Madrid

CATEDRAL DE LEÓN  
IMÁGEN DE LA VIRGEN



Fotografía de Hauser y Menet, -Madrid

MADRID

CAPILLA DEL OBISPO: SEPULCRO DEL PADRE DEL FUNDADOR

DE LA

## SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

MADRID. — ENERO DE 1905.

\*\*\*\*\*

Director del BOLETÍN: *D. Enrique Serrano Fatigati*, Presidente de la Sociedad, Pozas, 17.Administradores: *Sres. Hauser y Menet*, Ballesta, 30.

## → Fototipias. ←

RESPALDOS DE LA SILLERÍA BAJA DEL CORO DE LA CATEDRAL DE TOLEDO  
(DOS LÁMINAS)

Componen entre todos uno de los documentos más interesantes y curiosos para el estudio de la indumentaria de cristianos é islámicas en la época de los Reyes Católicos.

Se publican por lo que valen por sí, desde el punto de vista artístico y como una comprobación más de los datos expuestos por el Sr. D. Narciso Sentenach en el número dedicado á Doña Isabel I.

## VIRGEN DE LEÓN

Pertenece esta lámina á la colección de que venimos ya publicando varios ejemplares para apreciar las transformaciones de la iconística cristiana en España y las influencias que en ella se ejercieron.

SEPULCRO DEL PADRE DEL FUNDADOR DE LA CAPILLA DEL OBISPO  
DE MADRID

Es el único que nos quedaba por publicar de los tres artísticos enterramientos existentes en aquel recinto.

## ANTONIO MOR (MOOR Ó MORO) VAN DACHORTS

(1512 - 1578)

Interésanos muy particularmente este insigne artista, tanto por sus relevantes méritos propios, cuanto por haber consagrado sus mejores años al servicio de España y haber fundado una Escuela pictórica, especialmente de retratos, que produjo entre nosotros los más excelentes frutos.

Nacido en Utrecht, en 1512, según la fecha más admitida, demostró desde los primeros años sus disposiciones especiales para el arte de la pintura, distinguiéndose desde luego por la corrección especial de su dibujo y exquisita precisión en los detalles.

Por aquella época la escuela holandesa se iniciaba en los grandes ideales del Renacimiento italiano, especialmente en Utrecht, donde había venido á fijar su residencia el infatigable viajero Juan Schoorl, pintor insigne, que fundó una escuela, de la que salieron tan eminentes discípulos como los Goltius, Bockland, Camelio Van Horlen y el mejor de todos, nuestro Antonio Mor.

Deseoso éste de conocer en su verdadero origen el arte al que rendía culto, pasó también á Italia, donde tuvo ocasión de estudiar, no sólo los grandes autores florentinos y que trabajaban en Roma, sino también á los coloristas venecianos, como se observa bien en sus obras, para las que muchas veces apela á sus procedimientos, á fin de obtener la mayor brillantez de su colorido. No hay inconveniente alguno en admitir este viaje de Moro á Italia, pues á él se refiere Van Mandel, y á él debió, sin duda, la perfección de su arte. Pero dotado de una gran personalidad, no prescindió jamás de ella, antes al contrario, desarrollóla cada vez más en sus obras, debiéndose á esto su excelencia y el carácter especial y sobresaliente de las que produjo.

El estilo de Mor es resultado de todas las condiciones más adecuadas que pueden exigirse para el género especial del retrato, en que tanto sobresale; precisión admirable en la línea para el diseño del objeto que se dibuja; proporción exacta en la figura humana, para la mejor armonía de su conjunto; paciente esmero en el detalle, con que se enriquece la indumentaria y accesorios del personaje, y un sentido realista, de interpretación personal, por el que determina y diferencia en cada caso, con la mayor intensidad, la individualidad del modelo y el temperamento de la persona retratada.

Estas que pudiéramos considerar como las condiciones propias de los artistas del Norte, siempre analíticos y detallistas, encuéntranse en Moro acrecentadas por otras adquiridas en sus estudios en Italia, tales como la limpieza de sus tonos, verdaderamente venecianos, y la proporción clásica y solemne, propia de las escuelas florentina y romana.

Artista tan complejo y dotado de tal individualidad, al par que de una facultad asimiladora propia para sus fines, bien pronto había de hacerse notable, y hasta qué punto llegara su fama y renombre, lo comprendemos al verle compartir, cuando sólo tenía veintiocho años, con el Ticiano, los favores del

Emperador Carlos V, gran apasionado por los más eminentes pintores de su tiempo.

No consignan sus biógrafos cómo lograra la estimación del nuevo Obispo de Arras, más tarde el celeberrimo Cardenal Grambela, pero es lo cierto que en 1540 disfrutaba de su protección, siendo por él presentado en Bruselas al Emperador, dando allí comienzo á la serie de sus regios encargos.

Enviado á Madrid en 1542 (1), con la misión de retratar al Príncipe D. Felipe, una vez terminado este retrato pasó á Portugal para hacer el de su prometida la Princesa Doña María, hija del Rey Don Juan III y sobrina del Emperador, por ser su madre Doña Catalina, hermana del César.

En Portugal fué objeto de las mayores distinciones, pues á más de retratar á la Princesa, que coronó de rosas, pintó también el de la Reina, su madre, Doña Catalina, de hermosa presencia (núm. 1.485 del Museo del Prado), el del Rey, y los de muchos grandes señores de la corte, que le fueron espléndidamente pagados, hasta el punto de percibir por los tres de los Reyes la cantidad de 600 ducados y un anillo de oro tasado en 1.000 florines, con otros regalos, no queriendo ejecutar ninguno por menos de 100 ducados.

Lleno de honores, de riquezas y de joyas que le habían regalado, volvió á Madrid, al servicio directo de Felipe II.

Bien pronto enviudó el Príncipe, pues murió Doña María al tener su primer hijo Don Carlos, permaneciendo Don Felipe en tal estado algunos años, que debieron ser empleados por nuestro artista en retratar á los más conspicuos personajes de la Corte, entre ellos al Archiduque Maximiliano y á su mujer Doña María, hija del Emperador Carlos V (núms. 1.486 y 1.487 del Museo del Prado), firmado y fechado el último en 1551.

El Archiduque Maximiliano, que fué después Emperador segundo de este nombre, gozaba del mayor afecto por parte de su tío Don Carlos y de su primo Don Felipe, hasta el punto de quedar por regente en España cuando el último tuvo que unirse al Emperador su padre, que se hallaba en Flandes.

A esta fecha de su regencia parece corresponder el gallardo retrato del Museo del Prado.

Tratóse entonces del segundo matrimonio de Felipe II, Rey ya de España é Italia, por cesión de su padre, con la Reina de Inglaterra Doña María Tudor, hija de Enrique VIII y de Catalina de Aragón.

Mucho más intervino en este matrimonio la razón de Estado que la pasión, y cuán poco podía satisfacer al corazón del Monarca se demostró bien pronto, una vez efectuado.

Con este motivo marchó á Londres nuestro artista en 1554, con el encargo de retratar á la prometida de Don Felipe, que trató de embellecer cuanto pudo, pues la Reina debía bien poco á las Gracias en su persona, lo que agriaba más su carácter y la hacía poco simpática.

Moro salió lo más airosamente que pudo de la empresa, cual se puede ver en el admirable retrato núm. 1.484 del Museo del Prado, dejándonos magis-

(1) Desde Palomino viene equivocada esta fecha en todos los autores, diciendo fué en 1452 su venida á España, lo que produce bastante confusión; pero viendo los acontecimientos históricos á que se refiere, se enmienda fácilmente el error, comprendiendo que dicen 52 por 42; baste observar que la Princesa María de Portugal, primera mujer de Felipe II, cuyo retrato fué la causa de la llegada de Moro á la Península, murió al tener su primer hijo, en 1543.

tralmente representada á aquella señora en la tabla del Museo; quizá sea ésta una de sus obras más sobresalientes, tanto por la perfección de su técnica, cuanto por la riqueza de sus detalles.

En la corte inglesa fué Moro tan admirado y favorecido como lo había sido antes en la portuguesa. Los biógrafos hablan de varias repeticiones del retrato de la Reina, una de ellas para Granvella, siendo sin duda otra de éstas la últimamente exhibida en la Exposición de los Tudor (1).

Otras obras ejecutó Moro en Londres, todas recompensadas con respetable cantidad de libras esterlinas.

Algunos de estos retratos quizá podamos reconocerlos en nuestro Museo por el marcado tipo inglés en sus modelos, como los números 1.490 y 91.

Moro debió incorporarse desde Inglaterra á la corte de España, que viajaba por Francia y Flandes, mientras se resolvían los graves sucesos, que tuvieron por epílogo la batalla de San Quintín y la paz de Chateau Cambrise. Entonces ejecutó el muy famoso retrato de cuerpo entero de Felipe II, que figuró en la serie del palacio del Pardo.

Al volver Don Felipe á España en 1559, estableció la corte en Madrid, dando albergue al pintor ilustre en su propio Alcázar, destinando para taller una parte de la llamada Casa del Tesoro, en comunicación directa con el propio palacio.

Felipe II, á quien siempre agradó el trato con los pintores, cuyos talleres consideraba como lugar de expansión y descanso de los graves negocios de Estado, pasaba con gran frecuencia al estudio de Moro para verle trabajar en los muchos retratos que iba ejecutando, tanto de personas reales como de grandes señores de la Corte, y también de ridículos y contrahechos entes, que tanto pululaban en los palacios de aquel tiempo.

Entonces debió ejecutar muchos de los que ilustraron el salón de retratos del palacio de El Pardo, como el de Ruy Gómez de Silva, Príncipe de Eboli y Duque de Pastrana; el de D. Juan de Benavides, el de D. Luis de Carvajal, el de Pejerón, célebre bufón del Conde de Benavente (núm. 480 del Museo del Prado), y también de aquellas dos extrañas criaturas, la niña enana con crespa cabellera rubia, y la otra con poblada barba, como la de un hombre, y otros muchos, de los que algunos serán objeto de especial mención.

En la descripción del Real Palacio de El Pardo que trae Argoto de Molina en su libro de la Montería, hace mención de algunos de estos retratos y de otros varios, hasta el número de diez y siete, de mano de Antonio Moro, que debieron ser ejecutados durante su larga estancia en Madrid al servicio de Felipe II. Si á éstos se unen los que de su mano se guardan también en las Descalzas Reales, puestos de manifiesto al público en la Exposición de Retratos de 1901, se comprenderá cuán importante fué entre nosotros la producción de tan insigne maestro, que nos dejó los ejemplares más excelentes de lo que debe ser la pintura de retratos.

A su lado permanecía también Alonso Sánchez Coello, aventajadísimo discípulo, que había de ser heredero de su arte y de su estimación por el Monarca.

Porque aquella familiaridad con el Rey, aquella confianza, fué la causa de su salida de la corte. Cuenta Van Mandel que cierto día, como Felipe II se

(1) V. *The Art. Journal*, 1890, pág. 27.

permitiera darle unos golpecitos en la espalda estando pintando, devolvió al Rey la agresión en el acto, sin creer que era al Monarca á quien atacaba; esta familiaridad fué considerada como muy grave falta de respeto por cuantos la presenciaron; comentóse con gran calor; se dijo que la Inquisición tomaría parte en el asunto, y tanto se habló y se hizo, que Antonio Moro, pretextando asuntos propios, marchó á Bruselas, donde se hallaba el Duque de Alba, también su gran amigo.

Parece que el Rey le escribió repetidas cartas instándole á su vuelta á Madrid, pero Moro no regresó, empleándose en el servicio del Duque que, como dice Palomino, le encargó retratar á él y á sus *madamas*. Allí también casó una hija, que apadrinó el Duque, concediéndole, como dote, parte de las rentas de la Aduana de Amberes, y allí falleció al poco tiempo, hacia 1578, á la edad de sesenta y seis años, si es cierta la fecha de su nacimiento.

Aunque su especialidad fueran los retratos, según hemos visto, también ejecutó algunos cuadros de composición religiosa, como una *Resurrección* que había en París, con *San Pedro y San Pablo*, estando para concluir una *Circuncisión*, en Amberes, cuando le sorprendió la muerte.

OBRAS.—Las conocidas hasta el día, de este autor, se hallan repartidas en los Museos nacionales, y algunas, escasas, en poder de particulares. De los Museos, ninguno tan rico en ellas como el nuestro del Prado, ni que más nos interesen: aun eliminando los números 1.492 y 1.495, que pudiéramos considerar como dudosas, todavía quedan 11 de las del Catálogo oficial, tan admirables por su técnica, como interesantes por los personajes que representan.

De ellas intentaremos establecer cierta cronología, colocándolas en el orden siguiente:

Núm. 1.485.—Retrato de Doña Catalina, mujer de Don Juan III de Portugal.

Núm. 1.488.—Retrato de la Princesa Doña Juana de Austria, hija de Carlos V.

Núm. 1.492.—Retrato de dama española (desconocida).

Núm. 1.493.—Retratos de dos señoras desconocidas, al parecer hermanas.

Núm. 1.494.—Retrato de Felipe II. Busto (dudoso).

Núm. 1.487.—Retrato del Archiduque Maximiliano, más tarde Emperador, segundo de su nombre. Lleva en el suelo la cifra núm. 87.

Núm. 1.486.—Retrato de Doña María de Austria, mujer del Archiduque Maximiliano. Firmado y fechado en 1551.

Núm. 1.489.—Retrato de dama española.

Núm. 1.484.—Retrato de Doña María Tudor, Reina de Inglaterra.

Núm. 1.490.—Retrato de señora inglesa.

Núm. 1.491.—Retrato de dama inglesa.

Núm. 1.483.—Retrato de Pejerón, bufón de los Condes de Benavente. Lleva en un pie la cifra núm. 139.

Estas son las obras que deben figurar en el Catálogo como de Moro, y por ellas queda representado á insuperable altura, con todos sus méritos y caracteres.

En la Exposición de Retratos celebrada en 1901, figuraron algunos que, sin género de duda, deben atribuirse á nuestro autor. Las Descalzas Reales presentaron, entre otros, los números 589, representando á Doña Catalina,



mujer de Don Juan III de Portugal; el 590, quizá Doña Juana, la fundadora, aún soltera, y el 605, tenido por Don Juan de Austria, joven, que ofrecían todos los caracteres del excelente pincel de tal maestro. Entre los de particulares, se admitían también, con suficientes títulos, como del mismo, el número 881, retrato de caballero, presentado por la señora Marquesa viuda de Flores Dávila, y el núm. 1.465, personaje desconocido, de la propiedad del señor Duque de Medinaceli.

En la Exposición del IV centenario del descubrimiento de América, en 1892, figuró también un hermoso retrato, sólo de busto, de la propiedad del Sr. Conde de Heredia Spínola, que con razón se atribuía á nuestro insigne retratista.

EL PARDO.—Hoy no existe ya ninguna de aquellas obras de extraordinario valor artístico que decoraban tan precioso museo, como lo era el fuerte palacio de El Pardo. Habiéndose incendiado en 1608, perecieron casi todas presa de las llamas.

Pero según la circunstanciada descripción que de este Real Sitio hace Argote de Molina en su obra citada, podemos consignar los retratos, que de la mano de Antonio Moro, figuraban en el gran salón del Trono, alternando con otros de Ticiano y Sánchez Coello.

Estos eran:

4.—Doña Catalina, Emperatriz de Alemania, mujer de Maximiliano, segundo de este nombre.

7.—Don Juan, Príncipe de Portugal, padre del Rey D. Sebastián.

8.—Don Luis, Infante de Portugal.

9.—La Infanta Doña María de Portugal.

12.—Milora Dormer, inglesa, Duquesa de Feria.

15.—El Duque Delfoch, hijo del Rey de Dinamarca.

17.—Ruy Gómez de Silva, Príncipe de Eboli, Duque de Pastrana, Canciller de Corps del Rey nuestro Señor.

18.—Don Juan de Benavides, Marqués de Cortes.

19.—Don Luis de Carvajal, primogénito de la Casa de Xodar.

22.—Antonio Moro, natural de Utrecht, ciudad de Holanda, pintor famosísimo, retratado de su propia mano.

42.—Carlos, Archiduque de Austria (hermano del Emperador Maximiliano).

43.—Maximiliano II, Emperador de Alemania.

44.—María, Reina de Hungría, mujer de Ladislao, Rey de Hungría, hija del Emperador Carlos V.

45.—Leonor, Reina de Francia, mujer de Francisco I, Rey de Francia, hermana del Emperador Carlos V.

Eran todos estos retratos de vara y tercia, según añade Argote, que descubrían el cuerpo entero, poco menos que hasta la rodilla.

Además de éstos, consignan Palomino y Cean, como existentes en El Pardo, los dos de las muchachas, la alemana y la barbuda, y el de un celebrado fuelletero de Flandes, notable por su desarrollado abdomen, contrastando con dos figuras de una vieja y una bella joven, que le daban fuelles á componer.

PARÍS: *El Louvre*.—Cinco obras incluye el Catálogo oficial como de Antonio Moro; pero de ellas, no todas ofrecen iguales méritos ni motivos para admitir tal atribución. Mr. G. Lafenestre las estudia muy atentamente en un

artículo sobre «La pintura holandesa dans le Musée du Louvre.» (*Rev. des deux Mondes*, 1900, II, pág. 895), y sobre ellas emite muy acertados juicios.

El núm. 2.478.—Retrato de hombre: manifiesta que es dudoso.

El núm. 2.479.—El enano de Carlos V, que se considera pintado por el año de 1552, es para él mucho mejor, pues «marca la plena madurez de un gran artista».

Los números 2.480 y 2.481 son dos soberbios retratos, portezuelas de un gran tríptico, y representan á D. Luis del Río, Magistrado del Consejo de Brabante, y á su mujer, obras de la última época del autor, y por lo tanto notabilísimas.

El núm. 2.481, representando á Eduardo VI de Inglaterra, no ofrece caracteres de autenticidad, y no es extraño sea de otro autor, pues este Monarca murió á los quince años de edad, antes de que Moro pasara á Inglaterra á retratar á la Reina María Tudor

FLORENCIA: *Galeria de Offizi*.—Retrato del propio autor, firmado: *Ant. Morus Philipi Hisp. Reg. Pictor sua ipse depictus manu. 1558.*

LONDRES: *National Gallery*.—Núm. 1.094.—Retrato de hombre.

Núm. 1.231.—Retrato de hombre.

MUNICH: *Pinacoteca*.—Núm. 661.—Retrato de hombre.

BRUSELAS: *Museo*.—Núm. 354.—Retrato de Huberto Golzius. Este debió ser uno de los últimos ejecutados por Moro, pues lo firma del siguiente modo: *Hubertus Goltcius Herbipolotaenlomanus, civis romanus historicus ectotius antiquitatis restaurator insignis ab Antonio Moro Philipi II Hispaniarum Regis Pictore ad vivum delineatus an. a Chr. nati MDLXXVI.*

Núm. 356.—Retrato del Gran Duque de Alba.

GALERÍA BRAUNSCHWEIG.—Retrato de hombre: figura de medio cuerpo completamente vestido de negro.

El último que ha salido á la luz es el presentado en la Exposición de Utrecht de 1903, de uno de los antepasados del Duque de Aumale, el Barón von Hordenbrach. Aparece de medio cuerpo, vistiendo jubón de terciopelo negro que deja ver las mangas blancas del vestido interior (1).

Tales son las obras de este insigne autor de que tenemos hoy noticias, sin que por esto neguemos la existencia de otros, á los que no ha alcanzado nuestra información; pero las consignadas son suficientes para que se le pueda conceder todos los títulos de uno de los más insignes maestros del retrato que han existido, y de los que más impulsaron este género entre nosotros con tan excelentes modelos.

N. SENTENACH.

(1) Publicado en *The Conneseur*, 1903, pág. 247.



## Artistas castellanos del siglo XIII.

Inspirado D. Juan Agustín Cean Bermúdez, en las ideas y corrientes artísticas de su tiempo, tan contrarias á las escuelas y á los módulos de aquellos humildes y desconocidos maestros de nuestras artes en los primeros siglos de la Edad Media, decía en la pág. XXXVII de la *Introducción* á su *Diccionario Histórico*: «Prescindamos también de estos siglos (medios) de tanta lentitud en el estudio de la naturaleza, y de tan cortos conocimientos en las bellas artes, y busquemos los nombres de los profesores en el XIV.» Lamentable menosprecio hacia una época que tanto importa conocer y estudiar, y sensible desvío el que mostró aquel insigne publicista hacia unos alarifes é imagineros, que luchando por encontrar la forma, sin abandonar el idealismo generador de sus obras, inician en el siglo XIII el verdadero renacimiento artístico de la Europa occidental.

El Conde de la Viñaza, continuador de aquella labor inmensa emprendida por Cean Bermúdez, espiga con provecho en los vastísimos campos de la investigación histórica á que se prestan los escritos de hombres tan eminentes como Llaguno, Calderera, Riaño, Zarco del Valle, Caveda, Madrazo, P. Fita, Quadrado, Oliver, Tuvino y muchos más. No satisfecho con esto, lleva su noble y meritorio propósito más adelante, y al registrar con cuidadosa atención nuestros archivos regionales, logra sacar del polvo del olvido nombres de artífices que añade á los índices del *Diccionario Histórico*, y publica ignorados documentos de subido valor para la historia de las Bellas Artes en España. Otro tanto puede decirse del ilustrado arqueólogo é infatigable investigador cordobés D. Rafael Ramírez de Arellano, cuyos notables trabajos en este mismo sentido fueron ya publicados en nuestro BOLETÍN.

Pero la obra que comenzaran Pacheco, Ponz y Palomino, en cuanto se refiere al primer período medioeval y al siglo de Alfonso *el Sabio*, se halla aún muy retrasada esperando nuevos esfuerzos, nuevos y pacientes estudios en los archivos del Estado, eclesiásticos y particulares que la completen, hasta donde es posible completar esta clase de trabajos, descubriendo el anónimo que desgraciadamente oculta tanto y tanto nombre ilustre en nuestras artes, y la procedencia nacional de muchas construcciones y labras artísticas atribuidas en la actualidad á maestros extranjeros, con menoscabo del lugar distinguido que por derecho nos corresponde ocupar entre las pueblos cultos.

Por dicha razón, al encontrar estas interesantes noticias que aquí voy á traslañar referentes á treinta y cinco artífices y arquitectos que en diversas obras trabajan en Castilla al servicio del rey Don Sancho *el Bravo*, siento profunda satisfacción al considerar que esta modestísima labor mía puede contribuir en cierto modo á llenar una parte, aunque pequeña, de aquel vacío (1) y á lograr el fin apetecido por los que desinteresadamente amamos de verdad el arte patrio y deseamos favorecer el progreso y cultura general en

(1) Cean Bermúdez da noticia de tres profesores del siglo XIII, y el conde de la Viñaza añadió quince, siendo entre todos ellos solamente siete los que corresponden á Castilla.

interés de la riqueza y de la producción artístico-industrial de España, tan exuberante en otros tiempos y hoy tan decaída y olvidada.

En la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, existe un interesantísimo códice (1) que se titula así: *Libro de diferentes Cuentas. y gasto de la Casa Real en el Reynado de D.<sup>a</sup> Sancho IV. Sacado de un tomo original en fol.º que se guarda en la Librería de la Santa Iglesia de Toledo.—Años de 1293-1294.—Por el P. Andres Marcos Burriel de la Comp.<sup>a</sup> de Jesus.* En él, buscando noticias que pudieran interesarme para los trabajos que sobre Toledo y su catedral vengo publicando, hallé mencionados por diferentes motivos los maestros á que antes me referí, y cuyos nombres y circunstancias, con separación de profesiones, son las siguientes:

### PINTORES

RODRIGO ESTEVAN (2).—«Pintor del Rey por Alvalá del Obispo para cosas, que mandó faser el Rey—en Valladolid—C. mrs.—00100. mrs.» (folio 56 vuelto (3)).

«A Rodrigo Estevan Pintor del Rey por Alvalá del Obispo para cosas que mandaba facer el Rey: en Valladolid—C. mrs.—0100. mrs.» (fol. 146 vto.)

La primera de estas partidas aparece en esta cuenta: «En Valladolid, postrimero dia de Febrero Era de MCCCXXXII años vinieron á cuenta Alfon Perez de la Camara, Escribano del Rey, et Garci Perez, Espensero de la Reyna de la renta, que ficieron de la Chancelleria deste año, que se complirá XXVI dias de Abril era de M è CCCXXXII. años por—CCLXXV. mil mrs. et avien los á pagar desta guisa.»

La segunda, en la de pagos hechos por Alfon Perez de la Camara, escribano del Rey, y Gonzalo Perez, clérigo de la Reina, «en Burgo á XV dias des Setiembre Era de M è CCC.XXXI año».

ALFÓN ESTEVAN.—«A Alfon Estevan, Pintor del Rey por Carta de la Reyna para pintar la Capiella de Santa Barbara de Burgos (4), et dioxelos Pero Perez—D. mrs.—00500. mrs.» (fol. 69 vto.) Este asiento figura en la primera de las cuentas anteriormente citadas.

### ORFEBRES

JUAN YAÑEZ.—«Por Cartas del Rey, è de la Reyna á Johan Yañez, Orebre, hermano de Ferran Garcia Escribano del Rey por tres Calices, que tomara del el Rey—CCCC.LXXVIII. Mostrò que recibiera destos CCCCLXXVIII—00478. mrs.» (fol. 70). Figura en las cuentas anteriores.

BARTOLOMÉ RINALT.—«Et que diò á Bartolomé Rinalt por Joyas, que la

(1) Signatura Dd—109.

(2) Incluye Cean Bermúdez en su *Diccionario* á este maestro pintor, pero con ortografía equivocada y sin consignar la última de las noticias que publico en este artículo y la que viene á probar la larga duración de las pinturas que hacía en Valladolid. Aquel recopilador no debió, sin embargo, conocer el códice del P. Burriel á que se refiere, cuando al incluir al pintor Rodrigo Estevan deja por nombrar en su obra buen número de artistas que con este último se hallan en él relacionados.

(3) La foliación aparece en este códice escrita con lápiz.

(4) Según D. Manuel Martínez Sanz, autor de la *Historia de la Santa Iglesia Catedral de Burgos*, obra notable y muy consultada, el altar de Santa Bárbara estaba situado en la capilla central de las absidales, que hoy sirve de entrada á la del Condestable.

Reyna comprò del para dar à D.<sup>a</sup> Marina, Suarez, Aya del Infante Don Pedro—MCCCL—01350 mrs.» (Fol. 132 vto.)

### ESPADEROS, ARMEROS Y SILLEROS

MAESTRE ALMERIQUE.—«Por Cartas del Rey è de la Reyna à Maestre Almerique que labra las foyas (espadas, esto es, hojas ó fojas) del Rey de los MCC, mrs. de la quitacion del año de XXXI. ovo—CCCC.—00400. mrs.» (Folio 71.) Aparece en la misma cuenta que el orfebre Juan Yáñez.

MAESTRE ENRIQUE.—«Por Cartas del Rey, è de la Reyna à Maestre Enrique para facer las Espadas. M.CCCC. ovo—CCCCXII.—00412. mrs.» (Folio 71 vto.) En la misma cuenta que el anterior.

JUAN FERRÁNDEZ.—«A Johan Ferrandez, Armero para fundas à las armas, è à las siellas de Don Enrique, por Alvalà de Pedro Sanchez, et non avie, y data XIII. Varas de Santomer.» (Fol. 135 vto.) En cuenta de distribución de telas à los servidores de la Casa Real.

MAESTRE JACOMIN.—«A Maestre Jacomin para adobar la Coraza por Alvalà del Obispo fecha XI de Ochubre III. doblas de oro, que son LXIII. mrs. 0063. mrs.» (Fol. 185 vto.) Esta partida, y otras de que luego hablaré, está incluida en la cuenta que comienza al folio 180 con esta cabeza: «En Valladolid VIII dias de Noviembre Era de M è CCCXXXII. años vino à cuenta Don Bartolomé de Monresin de lo que diò por Cartas de la Reyna è por Alvalà del Obispo à estos, que aqui seràn dichos.»

PEDRO FERRÁNDEZ.—«A Pero Ferrandez Seellero, por Alvalà que enviaba Pero Sanchez de la Camara del Obispo, en que dizie, que habie recibido este Pero Ferrandez del Obispo CC. mrs. è de Pero Sanchez D. mrs. para dos Siellas de palafrés labradas con seda à las señales del Rey, et otra Siella prieta del Aguila, et agora quel mandaba faser la siella del caballo del Cisne con cabezadas, et todo su guarnimiento labrado de seda, que costaba con XVI. mrs.—del pegar del marfil, et del dorar DCLXIV. mrs. et otra siella para confesar, CC. mrs.—Mostrò Alvalà del Obispo fecha XI. de Ochubre quel diese segund esta Alvalà de Pero Sanchez estos—MCCCLX.IV mrs.—0864. mrs.» Figura en la misma cuenta que el anterior (1).

### TAPICEROS (2)

GONZALO DE MESA. . . } En la cuenta que envió Juan Mateo, Camarero  
DIEGO ROMÁN. . . . . } mayor de la Frontera (Tarifa) en Junio de la Era  
de 1331, folio 283, dice, à propósito de estos artistas, lo siguiente: «Dineros otros, que fueron dados á algunos»—«Labor de las tiendas del Rey M. mrs. 1000 mrs.»—«A los Maestres dellas para vestir, et à Gonzalo de Mesa, et à Diago Roman MDCCC. mrs.—1800. mrs.»

MAESTRO BOANÇIBRE.—En el folio 286 vuelto de la misma cuenta donde

(1) En el folio 214 vuelto está escrita esta otra partida sin mencionar el artista: «Para adobar la Siella blanca del Rey. IV. mrs.»

(2) Doy el nombre de tapiceros à estos artistas, porque teniendo en cuenta la importancia de las cantidades que se les abona (que no puede ser por jornales y telas de mala calidad), es de suponer que ellos serian los encargados de decorar el interior de las tiendas con el lujo acostumbrado en aquella época.

aparecen los dos anteriores maestros, figura este otro del modo siguiente: «A Boançibre Maestro de las tiendas para comer para XV. dias—XXX. mrs. 0030. mrs.»

### ORGANEROS

MAESTRE MARTÍN.—En la cuenta de los gastos ocasionados por las vistas de Logroño entre el Rey de Castilla y el de Aragón, folio 174 (*Diciembre, viernes XIX Era de XXX*), consta esta partida: «Donseles otrosi à quien dan XLV. mrs. è ellos comen en Palacio.»—«A Maestre Martin de los Organos—CC. mrs.»

### ARQUITECTOS

MAESTRE ALFÓN.—En los folios 105 vto. y 106 consta que se hacían obras en el Alcázar de Toledo, y con este motivo aparece en las cuentas el nombre de este Maestro.

### MAESTROS DE ENGEÑO (ingenieros militares).

BENITO PÉREZ.. }  
PASCUAL PÉREZ. } Figuran los cuatro consignados en la cuenta siguiente  
VICENTE PÉREZ. } (fol. 154 vto.): «En Quintanadueñas XXVIII.º dias de Setiembre Era de MCCCXXXII años vinieron à cuenta Don JUAN MARTÍNEZ. } Martin de Losa, Canonigo de Toledo, et Iohan Arias Alguaeil de la Reyna de los Maravedis de la Fonsadera, que dieron al Rey en este año en el Arzobispado de Toledo de que ellos fueron sobrecogedores, è lo que dicen montò la Fonsadera por los arrendamientos, que fisieron, et asi de los mrs. que recibieron de los otros logares con aquello que pusieron en esa Fonsadera dicen que es tanto como aqui dirá.»—«A los Maestros de los Engeños dicen que les son puestos en Talavera, et son Benito Perez, è Pasqual Perez. è Vicente Perez, è Iohan Martinez et son compañeros, de que non mostraron Carta de pago—III U. DCXC. mrs.—03690.»

PEDRO SÁNCHEZ.—En la cuenta de Junio, Era 1332, folio 289 vto., se menciona este otro maestro. «A Pero Sanchez Maestre de los ingenios que fuè à Tarifa—III. m.—0003. m.»

### MAESTRO DE GALERAS

MAESTRE FERRANDO.—Cuenta de Juan Mateo, Camarero mayor de la Frontera: Folios 290 vto. y 292 vto. «Las IX Galeas de Sevilla son pagadas segund esta cuenta fasta postrimero dia de Agosto (Era 1331), et la una fata en cima de Setiembre.»—«Lo de Maestre Ferrando como quier que non va aqui que si Iohan Matheo algo le pudiere dar que ge lo darà.»

### MAESTROS CUYA PROFESION NO SE DETERMINA

MAESTRE NICOLÁS.—En la misma cuenta de Juan Mateo se halla esta partida: «A Maestre Nicolà para comprar las casas MCC.—1200. mrs.»

El mismo Maestro vuelve à ser citado en los folios 43 vuelto y 136.

PASCUAL MARTÍNEZ DE CUENCA.—En el folio 43 vuelto aparecé así en las cuentas del Obispado de Burgos: «Al Abat d' Arvas para el Arzobispado—Para Maestre Nicolàs et Pasqual Martinez, que iban à Francia XI U. mrs.—11000. mrs.»—En el folio 50 se le nombra con el segundo apellido, que debe ser el pueblo de su naturaleza.

MAESTRE MAHOMAT.—En el folio 89 vuelto, se lee esta anotación: «A Maestre Mahomat, por Carta de Iohan Matheo, para cosas que havia à hacer para el Rey è ha de dar Carta del Rey—DCCC. mrs.—00800. mrs.»

MAESTRO DON ÇAG.—Es mencionado à continuación del anterior y en el mismo folio. «A Don Çag, el Maestro de los MCC que y tien—DC. mrs.—00600. mrs.»

MAESTRE MARTÍN.—Figura en el folio 129 vuelto; entre trece clérigos de la *Capiella* à quienes se entrega *doce varas de Camellin* à cada uno. Tal vez fuera éste uno de los maestros *escriptores*, pues en las cuentas se repiten mucho las anotaciones de lo gastado en tinta, papel y pergamino.

JUAN DE CRAMONA.—En la misma cuenta donde aparece el pintor Rodrigo Estevan se lee esta nota: «Eso que aqui serà dicho dicen, que fué dado por mandado de la Reyna»—«A Pasqual Perez, Clerigo del Obispo de Palencia por un mulo quel tomò la Reyna, que diò à Maestre Juan de Cramona para un frayle, que gelo mandò el Rey dar—D. mrs.—00500.»

En el folio 154 se le vuelve à nombrar. «A Maestre Juan de Cramona por Cartas del Rey, è de la Reyna de su quitacion è por minguas del año pasado IVU-CXXXIII.º mrs.—04134 mrs.—Esto disen que era fuera de la nomina que ovieron enviado; pero avien à faser las pagas.»

MAESTRE GONZALO.—En el folio 148, existe esta partida: «Esto que aqui dirà dieron en descuento que montaron los Privileios, et Cartas que dieron sin Chacelleria por Carta de la Reyna, et por Alvalas destos, que aqui seràn dichos.»—«Por Alvalà de Maestre Gonçalo Abat de Arvas que diesen una Carta de Confirmamiento al Abadesa de Gradeffas. LX. mrs.—00060. mrs.» Pudiera ser otro maestro *escriptor*.

MAESTRE HERMANO.—En cuenta (fol. 182) de repartición de «Blaos, Camellin, e Viado, e Blanqueta (telas), que es à un precio.»—«A Maestre Hermano que iba à Lombardia por Alvalà del Obispo fecha IV. de Octubre. Camellin quel mandò dar el Rey—XV Varas.»

En el folio 224 se lee: «Quitaciones de Febrero»—«A Maestre Hermano CXX.»

MAESTRE MAURO. . } Estos dos maestros figuran en la misma cuenta don-  
MAESTRE RATAMIN. } de aparecen el armero Jacomin y el sillero Pero Ferrández en el folio 185 vuelto. El asiento dice así: «A Maestre Mauro para vestir por Alvalà del Obispo, Mostrò pago de Maestre Ratamin, fecho XI de Ochubre.—0250. mrs.»

JUAN DE CHIPRE.—Aparece este maestro en varias anotaciones. En el folio 191 se dice: «A Maestre Johan de Chipre por dos meses XI dias de su quitacion, que comenzaron XVIII.º dias de Mayo—MLX.V. mrs.—1065. mrs.»—En el fol. 234: «Quitaciones de Julio»—«A Maestre Johan de Chipre por quitacion de VII. dias LXV. mrs.—CV. mrs.»—Y, por último, en el fol. 249 vuelto: «A Maestre Ioan de Chipre por comer deste mes—CCCL. mrs. 350.» Estas partidas parecen indicar que el maestro seguía continuamente à la Corte y servía à sueldo.

MAESTRE HERMAN DEL LIAN Ó LAAN.—Con estos dos apellidos figura en las «Quitaciones de Disiembre» en que se le abonan 120. mrs. (fol. 216), y en la cuenta de gastos correspondientes á Junio, Era 1332, donde dice el asiento: «A Maestre Hermano del Laan-Non mostrò mandamiento—por Febrero CXX.—120.»

Apesar de llamársele en la primera de las cuentas Herman del Lian, y en la segunda Hermano del Laan, creo se trata del mismo maestro, y que éste no debe ser aquel que cito anteriormente por habersele dado 15 varas de Camelin al marchar á Lombardia.

MAESTRE REMONT. . . } En el folio 292 vuelto se lee: «Los lugares que son  
MAESTRE GONZALO. . . } dados de las tercias en el Arzobispado de Sevilla.»  
MAESTRE FRANDAN. . . } «A la Ama de la Infanta hermana de Maestre Remont-Sancta Maria Magdalena.»

«Fuera de la Vila—A Maestre Gonzalo—Coria.»

«En Cordoba—A Maestre Frandan de Cordoba—San Miguel.»

Contiene además el precioso códice de donde he tomado las precedentes noticias, otras no menos curiosas é interesantes respecto á los médicos del Rey (*físicos*), maestros *faloperos* y *alfayates*, y á los moros danzantes y músicos tocadores de instrumentos militares, cuyos datos no incluyo en este artículo por tratarse de profesiones ajenas á las Bellas Artes, si bien útil su mención para los que estudian nuestras costumbres y organización social en la Edad Media.

MANUEL G. SIMANCAS.



## COSTUMBRES ESPAÑOLAS

# UNA BODA EN OROPESA

Habiendo adquirido cierto nombre en nuestra Sociedad el pueblo de Oropesa (provincia de Toledo), con motivo de varias excursiones á él organizadas, y que por causas ajenas á la voluntad de los organizadores no se han realizado, creo no dejará de interesar á mis consocios les refiera, aunque sea ligeramente, ciertas ceremonias y ritos que se celebran en el citado pueblo con ocasión de las bodas.

El pueblo de Oropesa está en los confines de la provincia de Toledo con Extremadura, dista unos 190 kilómetros de Madrid, siendo muy cómodo el viaje por la hora de salida de Madrid y llegada al mismo.

En Oropesa hay, como cosas dignas de visitarse, el célebre castillo que fué de los condes de Oropesa y hoy de los duques de Frías; la iglesia de San Bernardo, obra de Juan de Herrera, donde se admira hermoso cuadro de Ricci; la hermosa parroquia dedicada á Nuestra Señora de la Asunción; sus murallas, etc., etc.



No voy á describirlas, pues además de que el día que se realice la expedición á dicho pueblo lo han de hacer personas mucho más competentes que yo, no es este mi objeto, sino solamente el de hablar de las ceremonias de las bodas.

Ante todo, debo advertir que no se vayan á buscar aquéllas en las bodas de gente pobre, pues, como podrá observarse, la mayor parte de ellas indican gastos de relativa consideración, que no todas las familias pueden sufragar.

Duran los festejos de una boda tres días, que reciben los nombres siguientes: *Día de anteboda, día de boda y día de bodilla.*

Empecemos á describir lo que ocurre el primer día:

A las dos de la tarde, y en casa del futuro matrimonio, hay exposición de los regalos que han recibido los novios, para lo cual en mesas y vasares están todos colocados, poniendo especial cuidado en que, sobre todo, los espejos y cuadros, de los que reciben un número considerable, estén colgados, cubriendo á veces las paredes de las habitaciones, pareciendo que su principal objeto es colocarlos del modo más antiestético posible.

En la alcoba, y sentadas en sillas próximas á los pies de la cama, se hallan la novia y la madrina esperando á los amigos que vienen á ver los regalos, siendo recibidos por el padrino.

Los convidados, después de recorrer todas las habitaciones, van á la alcoba, donde saludan á la novia y madrina, las cuales, con gran seriedad y en un completo silencio, les enseñan las ropas de la cama, en la que hay colocadas un sin fin de colchas, mantas, sábanas, etc., consistiendo el orgullo de la familia el que dicho número sea fabuloso.

Al anochecer se envía, de parte del novio, á todas las familias que han visitado la casa, un obsequio consistente en dulces y frutas.

Aquella noche el novio tiene que llevar personalmente á todas las mujeres de la familia de la novia un par de zapatos, con los que han de ir al día siguiente á la ceremonia nupcial.

*Día de la boda.*—A las siete de la mañana los padrinos tienen que estar en casa de la novia para vestirla y engalanarla, no pudiéndose levantar ésta de la cama hasta la llegada de los padrinos.

Como detalle curioso del tocado de la novia, diré que suele llevar seis ó siete refajos.

Ya vestida la novia, sale acompañada siempre de sus padrinos, los cuales la conducen á la iglesia, en cuya puerta espera el novio, que ha de venir acompañado por los testigos.

Es curioso que el novio tiene que llevar cuatro pañuelos, dos de seda, de colores muy chillones, como azul y verde, uno en cada bolsillo de la chaqueta, asomando al exterior; uno blanco, bordado por la madrina, en la faja, asomando igualmente uno de sus ángulos, y, por último, otro blanco, bordado por la novia, en la mano izquierda.

Lleva por encima del traje un escapulario de gran tamaño, y, sea cuando fuere la boda, gran capa de grueso paño.

Se reúnen ambos grupos y en la puerta esperan la llegada del sacerdote, colocándose así que éste se presenta, de tal modo, que la mitad del cuerpo de cada contrayente esté dentro de la iglesia y la otra mitad fuera, y rodeados de padrinos y testigos.

Esta costumbre tiene por origen, según me dijeron, el que consideran que los novios, antes de recibir el Sacramento del Matrimonio, están impuros, y hasta que dicho Sacramento no los purifica, no pueden estar reunidos en la iglesia. Después de recibido el Sacramento, penetran en el templo y oyen la Misa de desposorios.

Al terminar la ceremonia, se dirigen todos á casa de la novia, formando una comitiva en el orden siguiente:

Cinco músicos abriendo paso; los novios, y entre ellos el sacerdote que les ha casado; padrinos y testigos, y, por último, los convidados, con absoluta separación de sexos, formando, por lo tanto, dos grupos.

En casa de la novia se desayunan con chocolate, siendo este el momento que aprovechan los mozos que están cortejando alguna moza para declararse á ella, para lo cual le ofrecen participación en su chocolate; si ella acepta, es que no le son desagradables las pretensiones del mozo, mientras que si lo rechaza, es que le adjudica unas solemnes calabazas, prestándose estas escenas, como se puede figurar, á divertidos incidentes que aprovechan para su diversión las demás mozas y mozos.

Después del desayuno cambia la novia su traje de boda por otro de los regalados por el novio, y en comitiva análoga á la que se formó para la venida de la iglesia á la casa, van á las casas conocidas donde hay alguna persona delicada que no ha podido asistir al matrimonio, y la saludan los novios y padrinos.

Después de este paseo, vuelven á casa de la novia para tomar un refrigerio que les permita esperar á la una y media, que se come.

A esta hora ya se ha vuelto la novia á cambiar de traje, y se reúnen todas las convidadas en casa del novio, donde son atendidas por los padres de éste, y los convidados en casa de la novia, donde análogamente los atienden los padres de ésta.

La novia va á comer á casa del novio, en la que entra por primera vez después de comenzadas las relaciones, por muy amigas que sean las familias, estándole prohibido asimismo á la novia pasar por las calles de las cercanías de la casa del novio.

Una vez terminada la comida, que casi siempre resulta aterradora, por la cantidad y calidad de los manjares en ella servidos, empieza el baile, que dura toda la tarde, y presenciándolo los novios sin moverse de dos sillas colocadas en lugar preferente.

Se cena á las ocho de la noche, y poco después se retiran los novios, siendo acompañados por todos los mozos, que al pie de los balcones de la casa entonan canciones alusivas, no marchándose de allí hasta que el novio les da unas pesetas para beber en la taberna.

*Día de la bodilla.*—La novia, acompañada de los padrinos, tiene que ir á Misa, haciendo lo mismo durante diez días.

A la hora de comer se reúnen los invitados en la misma forma que el día anterior, y después de terminar se organiza el baile, conocido con el nombre «de la manzana», que es lo más típico de toda la boda.

Se coloca en medio de la plaza del pueblo un grupo formado por los músicos, el novio, el padrino y algún convidado de distinción, constituyéndose así el centro de una circunferencia formada por todos los demás invitados sentados en bancos.

La novia y la madrina se ponen juntas, teniendo ésta un enorme pañuelo de seda bordado con las cuatro puntas enlazadas, que sirve, como luego veremos, para guardar los tributos que se pagan á la novia.

Cuando los músicos empiezan á tocar, se levanta el padrino y saca á bailar á la novia, la cual tiene en una mano un cuchillo con la punta hacia arriba y clavada en él una enorme manzana con varias rajadas practicadas en ella.

El padrino introduce en una de ellas una moneda de oro y baila con la novia un par de vueltas de jota.

Cuando termina se levanta otra persona que realiza la misma operación, pero que no tiene obligación, como sí la tiene el padrino, de comprar el derecho á bailar con la novia con una moneda de oro, sino que puede hacerlo con una de plata.

Así sucesivamente con todos los convidados que quieren bailar, depositando en el pañuelo que tiene la madrina el dinero cuando no coge más en la manzana.

Es tal el cansancio que saca la novia después de tal baile, que en ocasiones cae enferma.

Cuando anochece sigue el baile en casa de los novios; pero allí se compra el derecho á bailar por una moneda de cobre, llamándose esta segunda parte «baile de la perrilla».

En bodas donde hay mucho invitado, saca la novia con esto una cantidad muy aceptable.

Después de cenar se retiran todos, y los mozos tienen que dar serenata á las mozas que han asistido á la boda.

Con esto terminan las ceremonias de la boda, y aunque no tiene ya nada que ver con ello, citaré una costumbre muy bien entendida que siguen las familias después de una boda en este pueblo.

Los recién casados, durante el primer año de matrimonio, no hacen ningún gasto, pues son alimentados y vestidos por sus respectivos padres, constituyendo todo lo que ganan un pequeño capital que puede ser base para emprender cualquier asunto.

DOMINGO MENDIZÁBAL.

Madrid, 10 Enero 1905.



# BIBLIOGRAFIA

*El castillo del marqués de Mos en Sotomayor.*—Apuntes históricos por la marquesa de Ayerbe.

Los estudios históricos, no obstante su nuevo rumbo, distan bastante de la perfección. Un centenar de años hará que atisbos de autores aislados se convirtieron en tendencia especulativa, y la Historia pasó de ser exclusivamen-

te política á comprender el cuadro completo de la civilización al través de los tiempos; cambio no producido, sino aceptado por los tratadistas como imposición de la realidad, que les hizo admirar la obra humana en su verdadera grandeza, sea cual fuere la excelsitud de las instituciones que antes historiaban. «Las biografías de reyes, intrigas cortesanas, guerras y batallas arrojan escasa luz en la ciencia histórica y aclaran poco las causas del adelanto de las naciones»—decía Spencer (1).—Falta observar cómo éstas se han formado y organizado, y para ello no desconocer el dominio ejercido por unas clases sobre otras; las bellas artes, la industria, los usos y costumbres; en una palabra, el relato completo de la vida de un pueblo. Y la variación aludida reviste tanta importancia, que aún no se han dado exacta cuenta los mismos que de ella hablan (2), cual se la daría un espíritu culto, ajeno á tales disciplinas, á quien se entregasen por primera vez los mejores ejemplares de la antigua literatura histórica y los modernos trabajos de Oncken, Mommsen ó Church.

Pero si mucho se ha conseguido con la ampliación de su objeto, es preciso dar un nuevo paso y realizar parecida revolución en la forma de escribirla, de acuerdo con algunos modelos excelentes que ya se poseen. La Historia, convertida en narración fría y descarnada, cansa el ánimo, hace enojoso su aprendizaje y, lo que es peor, á nada conduce; la vida es indispensable vivirla, y las figuras que compendian una realidad que fué, no deben pasar ante los ojos del historiador asemejando pesada serie de inertes retratos. Seguro estoy que los alumnos de la escuela de *Yasnaia Poliana*, para los cuales confiesa Tolstoi no haber encontrado medio de enseñar la Historia con fruto, se identificarían con los personajes de un drama histórico hasta sentir sus alegrías y tristezas, los mismos personajes que, nombrados en la escuela, con ribetes de seres sobrenaturales, producen el tedio de los muchachos.

Por fortuna, los modelos á que antes me refería aumentan, y obras encabezadas con títulos modestos, *más comprensivas que delatorias*, ensanchan el campo de la investigación, narrando hechos en que antes nadie se fijara, ó dando vida á sucesos que antes sólo se narraban. Se impone devolver á la ciencia lo mucho que yace olvidado en los archivos ú oculto en parajes poco frecuentados, y mostrarlo en forma que interese y aproveche.

Como quiera que en diferentes ocasiones me he de ocupar en algunas me-

(1) En su obra *De la educación intelectual, moral y física*.

(2) A ponerla de relieve dedicó el Sr. Castelar uno de sus postreros artículos, titulado *El concepto de la Historia*, que vió la luz en *La Ilustración Española y Americana*.

ritisimas monografías recientemente publicadas, que responden á lo dicho por su fondo ó por su forma, sirva esto de introducción, y escrito, al tratar de la preferente, la debida á la gentil pluma de la marquesa de Ayerbe, sirva para todas.

x  
x x

*El castillo del marqués de Mos en Sotomayor* es su título, y atender «á la eterna pregunta de cuantos le visitan:—¿Por qué el castillo de Sotomayor se llama hoy castillo de Mos?»—su declarado propósito; pero llevada por el laborioso acopio de materiales, sin quererlo, ó queriendo sin decirlo, se puede afirmar que la Marquesa ha escrito una genealogía de los Sotomayor, en que campea viva la existencia del pasado, no quebrantada la imparcialidad en el juicio, y galana esa amenidad de estilo de quien es sutil en el pensar y discreta en el decir.

La historia de su linaje aparece trazada con fino espíritu de observación, y los párrafos dedicados á la fortaleza, escritos con el amor de quien nació bajo sus muros y bajo ellos recibió el bautismo y la bendición nupcial; pero debiéndose más á la verdad que al apasionamiento por sus antepasados, muéstrase de escrupulosa fidelidad al consignar hechos de *indole poco lisonjera*, entre los que descuella el parricidio de D.<sup>ra</sup> Inés Enríquez, calificado *de borrón que todas las glorias de tan ilustre familia no son bastantes á borrar*, aunque los disculpe, y es natural, por las rudas costumbres de la época.

Desde el esclarecimiento de los orígenes de su estirpe, remontados, según una versión, á los días de Witiza, y descubiertos, según otra, en el reinado de Alfonso VII el Emperador, hasta el fallo que justifica la pertenencia del Castillo al marqués de Mos, que se la disputó á los Sotomayor en pleito comenzado en 1773. no hay hecho importante que no ocupe su debido lugar. El desgraciado suceso de Sorred Ferrández, á que se atribuye el comienzo de la casa; la figura de Pax Méndez Sorred, probable fundador de la fortaleza, caso á mi ver extraño de longevidad, pues siendo ya hombre en vida de Alfonso VII (que murió en 1157), asiste á la conquista de Sevilla (conseguida en 1248); la embajada que Payo Gómez de Sotomayor desempeñó en nombre de Enrique III de Castilla cerca de Timur-Lenk (Tamorlán); el testamento de Hernán Yáñez de Sotomayor, por el cual llega á ser sucesor de la casa su hijo natural, Pedro, llamado vulgarmente *Madruga*; la vida de éste y tantos otros hechos, reaparecen á nuestra vista con el sabor de la época.

El capítulo dedicado á *Madruga* es digno de especial consideración. Llamado así, *ya porque amanecía en un punto cuando había pernoctado en otro, ya porque madrugaba mucho cuando facia sus cabalgaas*, ó quizá por ganar tiempo á sus enemigos para quitarlos de en medio, retrata el tipo de aquéllos nobles inquietos, rebeldes á la autoridad de los monarcas, que pretendieron dar nueva vida á la institución feudal en las postrimerías del siglo XV. Adquirió su fama de guerrero intrépido derrotando en varios encuentros á las huestes de la hermandad formada contra todos los caballeros y señores de Galicia, hermandad que se propuso resistir á la tiranía de los nobles, convirtiéndose después del triunfo en cuadrilla de bandoleros. Acertadamente dice la marquesa de Ayerbe que «cuando un poder se siente atacado por su base y empieza á debilitarse, acude siempre á la crueldad y al abuso para mantenerse, asegurando en tal manera y cada vez más su propia ruina», y á ésta,

que es ley biológica, se sometió la historia de la citada hermandad, destruida por el inquieto descendiente de los Sotomayor en los momentos de su mayor gloria, momentos en que nadie hubiera predicho la aplicación de aquella ley á su vida, destinada á defender un imposible en los albores de la Edad Moderna. Las turbulencias de Castilla, su amistad con el rey de Portugal, la defensa que hizo del partido de la Beltraneja y, sobre todo, lo apartado de sus dominios, unido al renombre alcanzado en sus luchas con la hermandad y el Arzobispo de Santiago, mantuvieron algún tanto su prestigio y pudo disfrutar las prerrogativas de un reyezuelo; pero cuando los Monarcas Católicos vencieron en la contienda, no le quedó otro recurso que retirarse á sus fortalezas, entre las cuales se contaba la de Sotomayor como inexpugnable, y aun esa quedó en poder de su hijo que, sumiso á la autoridad real, le hizo traición. Viejo, achacoso y vencido, se retiró á Salamanca, después de hacer testamento desheredando á su vástago Don Alvaro. La personalidad es saliente, aunque sus proyectos prepósteros la obscurecieran, y al libro que me ocupa debe su brillante esclarecimiento, realizado con tanto acierto á los ojos de la posteridad como humillado fué por su hijo ante sus contemporáneos.

La sobriedad en el relato cuando de historia se trata y el juicio imparcial que los hechos merecen transfórmanse en poético estilo y en el dulce sentir que descubre un alma femenina al hacer la descripción del castillo tal y como hoy se encuentra, página con que se completa el cuadro de las variaciones que su fábrica sufrió al través de los tiempos. La torre del Homenaje, los dos recintos, el puente levadizo que da acceso al primero, la plaza de armas y el torreón que defiende la segunda entrada, consérvanse para bien del arte sin más cambio capital que existir hoy sobre la muralla externa el escudo de los marqueses de Mos. puesto á fines del siglo XVIII. En este conjunto se admiran las glorias del pasado; en una plazoleta no lejana las amplias construcciones modernas exigidas por la cómoda suntuosidad de nuestros tiempos y rodeando á uno y otras el magnífico parque, representación de la naturaleza, que hermosteó el pasado y encanta en el presente y fué y sigue siendo el elemento amenizador de los contrastes.

Aunque sea de pasada, aborda también la Marquesa otros asuntos más ó menos relacionados con los dos principales; tales son: si Pelayo fué rey de Galicia, la vida superior de los árabes á la de los caballeros castellanos y la influencia de la civilización musulmana en la cristiana; fijándose en este último, dice «En el reinado de Enrique III, cuando á fuerza del continuo roce con los moros empiezan á florecer las ciencias y las letras; cuando hay un cronista como Ayala y se adelanta España con su cultura, teniendo su Renacimiento dos siglos antes que el de Italia; cuando da prueba del progreso en que se halla, ocupándose de política exterior...» Opinión sin duda fundada, pero no lo bastante para admitirla como inconcusa. La influencia musulmana se nota mucho antes entre los cristianos, puede decirse que desde el reinado de Alfonso VI, natural consecuencia de la estancia de este monarca en la corte de Al-Mamúm de Toledo durante el gobierno de su hermano Sancho II. El siglo XIII fué un albor de vida para Castilla, y en sus años la influencia islamita es poderosísima; Alfonso X aprovecha el trabajo de los sabios árabes que en Toledo se reunieron á otros para formar las *Tablas astronómicas*; muéstrase versado en el conocimiento de las historias musulmicas y en su

estilo al redactar la *Crónica general de España* (1) y varias son las traducciones árabes que se atribuyen á sus desvelos. No era de extrañar ese vasallaje científico si se consulta el fondo de las obras de Aben El-Faradi, Aben Baxcual y Aben El-Abbar, sobre los sabios del Andalus, y la preciosa carta literaria de Aben Hazn (del siglo XI), que patentizan entre otros mil ejemplares el perfeccionamiento de ciertos estudios. Precisamente en la segunda mitad del siglo XIV la literatura arábigo-hispana comienza á declinar.

Adelántase España á Italia en varios órdenes bajo el Rey Sabio y sobre todos en el lenguaje, que, apenas nacido, aparece superior á los demás romances; mas, por desgracia, recibe su postrer impulso con las obras de don Juan Manuel, mientras que el idioma italiano, de progreso en progreso, ofrece un siglo después al cielo de la literatura cristiana el famoso triunvirato de Dante, Petrarca y Boccacio. Las crónicas del siglo XIV no pueden compararse con la labor histórica del hijo de Fernando III; los estudios y monumentos jurídicos, no obstante ser abundantes y merecer alabanzas por muchos conceptos, son inferiores al Fuero Real y á las Partidas, y en la arquitectura, Italia entra en el Renacimiento sin notarse apenas la invasión ojival que en España lo retrasa.

Canciones y dichos que el pueblo ha conservado tradicionalmente, referentes, en su mayoría, á los Sotomayor, encabezan los capítulos, y dibujos de nuestro consocio el Sr. Garnelo, tan conocido por otras obras notables, los ilustran. Las condiciones materiales del libro son excelentes y denotan el atildamiento de la dama elegante y el cuidado femenino en su dirección.

No se necesitaba otra pluma ni haber nacido en los tiempos medioevales, según deseos de la escritora, para realizar con éxito la empresa; dice bien lo que quiere y lo siente mejor, y por ello merece plácemes.

ALFREDO SERRANO Y JOVER.



## Sección Oficial.

DOMINGO 19 DE FEBRERO

En dicho día se realizará la excursión anual á Alcalá de Henares.

Punto de reunión.—Estación del Mediodía.

Hora.—Nueve mañana.

Cuota.—Nueve pesetas con billete de segunda, almuerzo y gratificaciones.

(1) En el prólogo dice: «E por ende... mandamos ayuntar quantos libros pudimos aver de historias que alguna cosa contasen de fechos de Espanna.»